

# Atilio Borón

## Atilio Borón

Politólogo.

Profesor Titular Regular de Teoría Política y Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Investigador Principal Conicet.

Director del Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED)

### ¿Qué rasgos significativos describirían la evolución del sistema democrático argentino en estos últimos veinticinco años?

Se hace difícil establecer una periodización porque más allá de algunos rasgos que podríamos considerar externos -aunque no necesariamente superficiales-, creo que en estos veinticinco años se observa una continuidad muy significativa. De todas maneras, y tomando en cuenta esa precaución, podríamos establecer dos grandes etapas.

La primera comprende desde el 10 de Diciembre del '83 hasta Semana Santa del '87 y que podríamos denominar: la etapa de la "euforia" democrática. Se trata de un período con fuertes expectativas en las capacidades de la sociedad argentina para construir un país moderno, democrático, con justicia social, etcétera. Esta etapa comienza a desdibujarse hacia 1985, clausurándose en 1987 con los episodios de Semana Santa y el retorno del peronismo al escenario político nacional.

Ese proyecto que, podríamos decir, encarna el gobierno de Alfonsín en sus primeros años, comprende una serie de intentos tímidamente reformistas pero que sin embargo, a la distancia, son ponderables. Me estoy refiriendo sobre todo al juicio a las Juntas Militares o los intentos de resolución de la "cuestión" económica a través de un enfoque "heterodoxo" como el que trató de implementar el ministro Bernardo Grinspun. En este sentido, no debemos olvidar las difíciles condiciones económicas, sociales y políticas en que asume Alfonsín, incluso en términos internacionales, cosa que la Presidenta Cristina Fernández recordó hace poco al afirmar que no había que olvidar todo lo que significó la época de Reagan.

La segunda etapa está marcada por la consolidación de los fundamentos económicos del orden democrático vigente en un proceso que, a mi juicio, llega hasta nuestros días. Orientación que se inicia con el agotamiento del alfonsinismo y que se inscribe dentro de lo que sería el Consenso de Washington. Observamos estos rasgos ya en el "prólogo" del Plan Austral: los anuncios de Alfonsín en el '85 acerca del ingreso a una "economía de guerra" y su consolidación definitiva, hiperinflación y ensayos fallidos del 1989-1990 mediante, en la contrarrevolución neoliberal que abiertamente impulsa el gobierno de Menem a partir del '90-'91.

Sostener la idea de una continuidad hasta nuestros días de esos fundamentos económicos no quiere decir que no puedan observarse fuertes diferencias